



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNT.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

¿Y LA SUERTE DE RECIBIR?



Nadie da razón de ella, y todos ignoran su paradero. La saludaron, según nos han dicho, en varias provincias de España, los diestros Carancha, Mazzantini, Espartero y Guerra el último verano; pero ligeramente, así como de pasada, y más por cumplir que por familiarizarse con ella. ¡Ingratos! Ella que podía elevarlos al primer escalón de su carrera, al que no han llegado aunque así lo crean; ella, con cuya unión pueden completar su educación artística, se ve olvidada y desatendida, no porque cuantos la ven no queden de ella prendados, tanto es lo que vale, si no porque les infunde tal respeto que no se atreven ni á mirarla, sin bajar la vista avergonzados. Si alguna vez se han atrevido á tratarla con ánimo y vergüenza, es casi seguro que ella misma es la que los ha incitado á que se atrevan; que eso precisamente es lo que sucede al joven inexperto en las lides de amor, con la mujer hermosa y de altas prendas, para cuyo cariño y posesión se considera cohibido por cierta timidez, hija de la ignorancia.

¡Vaya con los toreros de hoy en día y qué cortos nos han salido! Agujoneados, estimulados con amenazas unas veces, y con halagos otras; impelidos fuertemente por nuestros artículos, que dada la resonancia que han tenido en provincias y en Madrid, no titubeamos en considerarlos eco fiel de la afición taurina, se decidieron á saludar á la famosa suerte, y el acto en que cada uno lo verificó, fué estrepitosamente aplaudido y celebrado, no sólo por los que lo presenciaron, si no por todos cuantos conocen lo mucho que vale, lo mucho que significa, el alcance que tiene dentro del arte esa magnífica suerte que él mismo llama suprema.

Parecía que, una vez dado el primer paso, no se detuvieran en el camino los afortunados; que en todas las cosas lo malo ó lo bueno es empezar; pero se conoce que, asustados ellos mismos de sus proezas, no dando crédito á lo que por extraordinario les ha ocurrido en un momento de amor propio, compelido éste fuertemente

por la opinión pública, se han asombrado y quedado estupefactos, del mismo modo que el que huyendo de un toro en el campo, salta una enorme zanja ó se arroja al río; y cuando el peligro ha pasado, reflexiona el extraordinario impulso que ha dado á sus facultades físicas, y no se atreve á repetir el caso, volviéndose al sitio en que primero estuvo.

¡Qué poca conciencia de sus actos! ¡Qué reducida confianza de sí mismos! ¡Tanto les asusta lo que hicieron en San Sebastián, en el Puerto, en Santander y en Murcia, que no han osado repetirlo en parte alguna? ¡Nada merecen las Plazas de Madrid, Sevilla, Valencia y Barcelona? ¡O es que en ellas no se les han presentado toros con las condiciones á propósito para recibirlos?

No lo creemos, aunque tampoco lo negamos en absoluto; que posible es lo uno y lo otro; sin embargo, séanos lícito dudarle al menos, que es muy raro que en dos meses, durante los cuales entre dichos cuatro espadas, habrán matado más de 50 toros, no hayan salido por los chicos siquiera un par de ellos que á tan hermosa suerte se prestaran. Lo que hay es que, acostumbrados á una rutina perniciosa, no saben salir de ella, y á todos los toros dan la muerte del mismo modo—como si todos tuvieran iguales condiciones y todos ocupasen terrenos idénticos ó parecidos—porque si logran agarrar una buena estocada, el aplauso es seguro, por más que haya sido dada fuera de las reglas del arte.

¿Qué importa éste, si el público ya no le conoce? De tal manera le han puesto los toreros modernos, que han hecho olvidar los preceptos á los que le conocían, y han traído la mentira para abasto de ignorantes, que dan por bueno y de ley, lo que es indigno y censurable. Adelante, pues, y siga el desorden: exploten ahora los matadores de quienes algo bueno podía esperarse, esa lamentable equivocación que se ha apoderado de la mayoría de los concurrentes á las fiestas de toros, que día llegará, y no está lejano, en que sus facultades físicas les falten y tengan que abandonar anticipadamente su profesión, porque *no saben* practicar todas las suertes que el arte ha escrito en sus anales. Toreros incompletos que no poseen á la perfección el conocimiento exacto de cuantas reglas tiene el difícil ejercicio á que se han dedicado, no pue-

den, aunque quieran, aunque sus deseos no tengan límite, cumplir á conciencia las obligaciones que se han impuesto, y torzosamente han de librarse del peligro fiados en su valor, en su poder físico, en vergonzosas huidas, ó en puras casualidades que la Providencia prepara, condolida sin duda de tanta ignorancia, ó de atrevimiento tan inconsciente.

¿Qué trabajo costaría á los toreros estudiar bien para practicarla á menudo la suerte de recibir? Muy poco, ninguno, al de mediana inteligencia: y, sin embargo, casi todos emplean, ó mejor dicho, malgastan el tiempo en aprender á recortar reses, hacer desplantes y monadas que ningún resultado útil dan en la lidia, y en vez de pararse demostrando el verdadero valor, el tranquilo y sereno, esperando al toro y guiando su salida con la muleta, suponen los que son valientes, que ante el público demuestran mejor su arrojo, arrancándose á matar ciegamente y sin reflexión. El resultado de este modo de proceder ha costado muchas cornadas, de las cuales, como ejemplo más reciente, citaremos la sufrida por Manuel García, el Espartero, en Sevilla, el día 23 del pasado Octubre; con menos atención á los dicharachos de la plebe, hubiera procedido con más calma, y seguramente se hubiera librado de tan desgraciado percance.

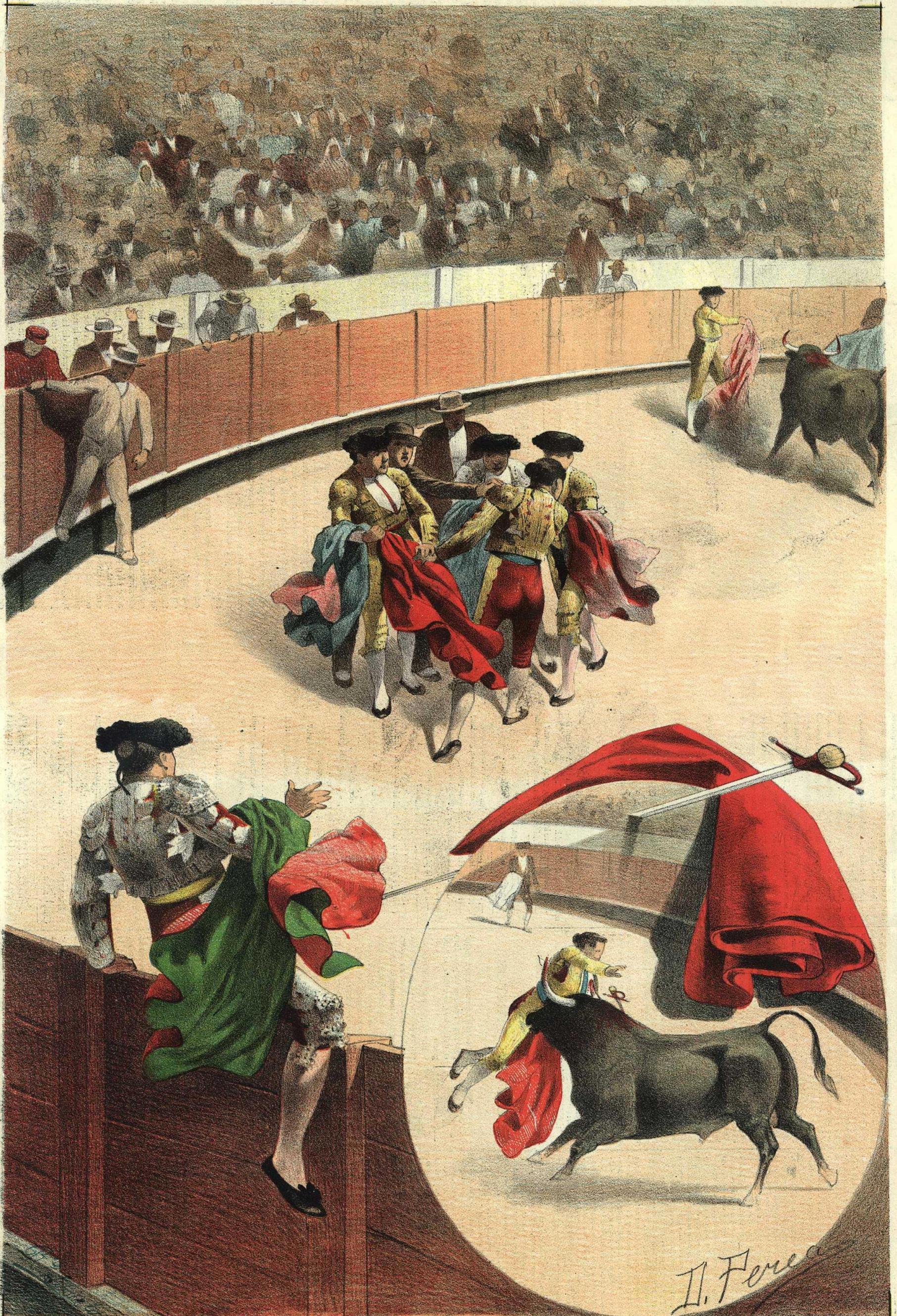
Recibiendo toros hay que pararse, luego la irreflexión allí no cabe, ni para nada sirven aparatosos alardes de bravura; pero nuestros matadores del día lo entienden de otro modo: creen que es mejor batirse con su enemigo «comiéndosele á bocados» que con las leyes del duelo, y no tienen presente que sólo la inteligencia es la que domina á las fieras, no la fuerza ni el atrevimiento.

Para el año que viene esperamos á esos señores matadores con la pluma preparada, que ya lo hemos dicho, no hemos de cejar en nuestra campaña, aunque no nos presten atención. Ya acrecentaremos la opinión que en toda España ha empezado á formarse en apoyo de la nuestra, y recordaremos entonces á los toreros que la opinión es la reina del mundo.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.



LA LIDIA



LA COGIDA DEL ESPARTERO



La actividad de la prensa diaria, y la natural rapidez con que cumpliendo su misión procura transmitir a la pública curiosidad cuanto de notable ocurre por los ámbitos del mundo, quita no poco interés y novedad a los comentarios que, sobre hechos ya conocidos, puedan ofrecer después los periódicos, ya de carácter general, ya profesionales, que ven la luz en determinado espacio de tiempo. Esta razón nos ha inducido muchas veces a prescindir, dentro de la misma esfera taurina, de ocuparnos de sucesos de relativa importancia, por estar á nuestra aparición harto sabidos y quizás olvidados de la generalidad de los lectores.

Una cosa parecida ha sucedido con la última cogida del Espartero: cuando hubiéramos podido precisar con los necesarios detalles el asunto, le habíamos hecho viejo los diarios políticos y noticieros, y antes hubiéramos hablado seguramente de este desgraciado acontecimiento sin el propósito formado, desde luego, de que accidente de tal resonancia quedase consignado como merece en nuestra colección, adicionando al trabajo de la pluma el más gráfico y expresivo del dibujo. Esto sentado, describamos el suceso, más que como novedad, que ya no podemos imprimirle, como explicación del cromó que para el presente número ha confeccionado el distinguido artista Daniel Perea.

Sabido es que el domingo 23 de Octubre anterior, daba la última corrida de la actual temporada y de su gestión administrativa, en la Plaza de Sevilla, la Empresa de D. Bartolomé Muñoz, y para la que presentaba el aliciente de lidiarse reses de la acreditada ganadería del Sr. Duque de Veragua (nunca corridas en aquel Circo á nombre del actual ganadero), por las cuadrillas de Manuel García, Espartero, y Rafael Guerra, Guerrita. La concurrencia era extraordinaria; la tarde de esa apacibilidad y hermosura propias del cielo andaluz, y la animación, la característica en el redondel más alegre de España.

Dos toros se corrieron sin incidente alguno digno de mencionarse. El tercero, *Tesorero* de mote, negro bragado y ligero de pies, fué lidiado bastante bien en el primer tercio, dando ocasión á que los maestros se lucieran en los quites, y á que la masa del público mostrase su intemperancia en pro ó en contra de uno ú otro espada. El bicho se quedó algo en banderillas y se hizo de sentido para la muerte; y cuando García, que lucía terno color marrón y oro, después de brindar á los marinos mexicanos, se dirigió á él y dictó las primeras disposiciones, éstas fueron acogidas con protestas ó aplausos, según las opiniones, impresionando, como es consiguiente, de una manera desagradable al diestro sevillano. Bajo esta impresión, pinchó dos veces, y no habiéndolo hecho de una manera perfecta, arreció el tumulto y el vocerío, que irritaron y ofuscaron al matador hasta el punto de meterse en la cabeza de la fiera, que le alcanzó con uno de sus cuernos. El Espartero, sin embargo, continuaba pasando de muleta; pero habiéndose notado que la sangre empapaba la camisa, Guerrita se acercó á él, y en unión de los peones, trató de retirarlo del redondel, resistiéndose tenazmente el diestro á complacer á sus compañeros. Enterado el Presidente, Sr. Marqués de Esquivel, de lo que ocurría, ordenó que el espada se retirase, á lo que éste se negó de igual modo, y entonces los agentes de la autoridad, saltando en gran número al redondel para cumplimentar la orden, sujetaron á Manuel, entablándose una contienda entre éste, sus compañeros y los guardias, durante la cual, el banderillero Malaver abofeteó á uno de ellos, siendo detenido y aprisionado, y el mismo Espartero, logrando desahucarse por un momento, volvió á tirarse á matar, hasta que al fin, sujetado nuevamente, fué conducido por su pie á la enfermería, cuando el toro doblaba.

El público volvió á dividirse en la manera de apreciar la intervención de la autoridad, comentándose el caso vivamente; continuando, no obstante, la corrida con relativa tranquilidad, obteniendo Guerrita muchos aplausos bregando, banderilleando y matando, y cortando al final de ella la coleta al picador de su cuadrilla Paco Fuentes.

La emoción que en Sevilla y en toda España produjo la cogida, fué inmensa; y mucho más cuando se consideró la herida de suma gravedad, por estar situada en la cavidad torácica entre las quinta y sexta costilla del lado derecho, y rasgada la pleura. Los temores de que pudiera estar lesionado el pulmón y de que se presentase la pulmonía traumática provocando un fatal desenlace, contristaron todos los ánimos é hicieron concebir pocas esperanzas; pero afortunadamente no sobrevinieron tan temidas complicaciones, y la robusta naturaleza del joven espada, sobreponiéndose á la intensidad del mal, ha salvado con felicidad los críticos momentos que comprometieron seriamente su vida, encaminándole á una rápida curación. Grandísima es nuestra satisfacción por la mejoría del Espartero; tan grande como nuestra indignación ante las intranquilidades de públicos adocenados é ignorantes, que no son capaces para convencerse de que esos injustificados extremos sólo redundan en perjuicio de los toreros, de la afición y del arte.

Como consecuencia del incidente que dejamos relatado, discútese ahora con calor entre los aficionados sevillanos, si la autoridad puede retirar á viva fuerza del redondel á un matador en el pleno ejercicio de sus funciones, siquiera se encuentre herido, fundándose en que el Espartero demostraba soltura en sus movimientos, fuerza para la lucha, estaba en pie, y la herida, aun cuando no podía apreciarse en aquel sitio, no debía ser muy grave, puesto que le permitía todo esto; y si la multa impuesta por no obedecer á la autoridad, fué ó no justa; y habiéndonos honrado varios de estos aficionados el solicitar nuestro parecer acerca de estas

cuestiones, vamos á exponerlo con entera franqueza, prescindiendo de reglamentarias prevenciones y procurando hermanar la equidad con la justicia.

Teniendo en cuenta, y es caso muy repetido, que hay heridas graves, muy graves, que el lesionado no las siente porque el estado de su ánimo, completamente dominado por las pasiones, especialmente la ira y el coraje, contrarresta el padecimiento físico, y que la ceguera, la obcecación, la rabia, conducen á un hombre á la temeridad y á la locura con todas sus consecuencias, entendemos que la autoridad obró perfectamente mandando retirar y retirando en su defecto al lidiador herido, cuya situación podía apreciarse una por las apariencias, y ser otra en realidad, y sin que por ello se menoscabase, á nuestro pobre juicio, su amor propio ni su reputación.

No hubiera sido un verdadero cargo de conciencia, más aún, una grave responsabilidad para los compañeros del diestro, para la autoridad presidencial, para el público mismo, que por obsecarse el herido en permanecer al frente de la fiera, creyendo así cumplir con su deber, y de ser en efecto la lesión de mayor trascendencia, al cabo de esos diez minutos en que la misma fiebre pudiera sostenerla, hubiera exhalado en la arena el último suspiro. Apartemos de la imaginación tan probable espectáculo, en nombre de la humanidad y del sentimiento.

Y respecto á la multa impuesta por desobediencia á la misma autoridad, no la consideramos equitativa: primero, porque entre las atenuantes del Código, figura la de obrar con arrebató; y segunda, porque cuando el hombre padece en el lecho del dolor, debe inspirar el respeto suficiente á contener cualquier procedimiento que pudiera exarcebar todavía la lucha con la materia.

Quizá habrá algunos de esos mismos aficionados que nos consultan, que no estén conformes con nuestra opinión. Sus razones tendrán y las respetamos, limitándonos, ya que así nos lo piden con tanta amabilidad, á exponer nuestro modo de pensar, sin pretender, ni por asomo, que se considere como artículo de fe; antes al contrario, recordando en nuestro descargo los preciosos y populares versos de Campeamor:

*Todo es según el color
del cristal con que se mira.*

M. DEL TODO Y HERRERO.

UNO DE TANTOS



De tontos estaría mejor dicho; pero pareciéndome un poco duro el calificativo, lo retiro de buen grado.

Ello es que dentro de esta pecadora afición taurina, que Dios bendiga cuando de buena ley es, y Dios destruya cuando falseada aparece, hay cada congrio, cada percebe y cada camaleón, que así gana tanto la susodicha afición cobijándolos con su capote, como con el apoyo que á la misma ofrecen de continuo Currito y colegas, en toro de su propia y exclusiva invención.

El tipo de mi cuento es de los que comulgan dentro de la iglesia modernísima donde son artículos de fe y primera necesidad, la concesión de orejas, el viaje de recreo de los diestros á lomos de los entusiastas, el toque de la murga durante tal ó cual faena, etc., etc.

¿Su inteligencia dentro del arte? ¡Grandísima! ¡Cuántas ovaciones le deben Fulanito y Manganito por haber atendido sus indicaciones! ¡Qué conocimientos los suyos!

—Fise toro está quedado y hay que torearlo como los toreaba Montes. Con la muleta recogida, afirmada la montera, y un peón entre barreras para que esté al quite del matador.

—Ese animal es burriciego. Aquél tiene la pinta pura de los colmenareños. Berrendo en negro, zaino y ojo de perdiz.

El jamás aplaude ó silba, interín no ve ó escucha que lo hacen los demás, sin que esto acuse ignorancia por su parte, sino que no le gusta tomar la iniciativa. El *ay, ay, ay* afeminado y ofensivo en alto grado, lo emplea muy á menudo, porque entiende que tocando al amor propio del censurado, es como se logra que se enmiende. Es, en fin, el último figurín del concurrente á las Plazas de Toros, que se rompe las manos aplaudiendo una estocada puesta en buen sitio por pura casualidad, y censura duramente el mal resultado de una faena, aunque en la misma se haya puesto todo el arte, todo el valor y toda la inteligencia.

Con uno de estos ejemplares, tuve hace pocos días una acalorada polémica, pues sin poderlo remediar, tomo en cuenta las sandeces de mis prójimos, y las rebato con todas mis humildes fuerzas, siempre puestas á contribución en la defensa de la nacional fiesta.

El tal pasaba por una eminencia entre sus contertulo-

lios de café, y á él iban á parar las resoluciones de las controversias originadas en las taurinas funciones, siendo muy tomadas en cuenta sus opiniones, aunque descabelladas fueran.

—Eso está disconforme con la opinión de Juanito, y Juanito sabe y ve mucho, porque Juanito....

—Pero ese Juanito—me atreví á preguntar todo acogido—¿es algún antiguo y buen aficionado de esos que existen que pueden dar lecciones á los maestros?

—Pues, mire usted: él no tiene más que veinte años y dos meses, por lo que lo de la antigüedad no reza con él; pero en cuanto á inteligencia.... En fin, vaya u-st d esta noche por el café.

Y, en efecto, allá me fuí y conocí al asombro de inteligencia, el cual se sirvió escuchar mis preguntas y dar las respuestas que, en forma de diálogo, voy á tener la satisfacción de apuntar:

—¿Qué es una vaca?

—La reunión de dos capitales idénticos para jugarlos á la vez.

—Perfectamente. Y un utrero, ¿qué es?

—El natural de Utrera.

—¿Usted podrá decirnos algo de las picas?

—Sí, señor. Que las mejores que registra la historia taurina, se pusieron en Flandes.

—¿También sabrá usted qué es becerro?

—Dícese comunmente del chiquillo que llora de un modo alborotador.

—¿Y becerra?

—Un buen patriota, aunque gallego.

—¿Qué entiende usted por andanada?

—Las contestaciones que daba un tal Andana. Demostración: *Andana-dá*.

—Los machos, entre los toreros, ¿qué significan?

—¡Hombre, ellos mismos! Las hembras serán las toreras.

—¡Sublime! ¿Y chupa, qué es?

—Un traje sólo gastado por los dómínes.

—¿Chiquero?....

—¡Vaya una pregunta! El que tiene chicos.

—¡Claro! Y bombero el que toca el bombo, ¿verdad?

—Eso no pertenece á la tauromaquia.

—Pues vamos á otra cosa. ¿Qué se entiende por toro placeado.

—El que le *place* al *hado* que sea toro.

—No está mal. ¿Y toro levantado?

—¡El que no se acuesta!

(*Carcajada general de los admiradores de Juanito*).

—¿Toro noble?

—El que sea girón ó pertenezca á las vacadas de Veragua, Saltillo, Orozco y otras.

—¿Qué se entiende por toro hormigón?

—Los que picaba *Hormigo*; así como los que pica *Pegote*, reciben el nombre de pegajosos.

—¡Superiorísimo! Vaya la última pregunta.

—¿Por qué se distingue que un toro es albardado?

—¡Por la albarda, hombre, por la albarda!

—Precisamente por lo que yo he conocido que usted es un jumento.

.....
¿No creen ustedes que abundan los Juanitos, y que mientras no desaparezcan continuará la fiesta convertida en merienda de negros?

EL BARQUERO.

La exposición del arte taurino, que en forma de dos corridas extraordinarias tenía dispuestas el Dispensario de Alfonso XIII, para ayer y hoy, han sido suspendidas hasta el jueves y viernes próximos, por coincidir la de ayer con la manifestación organizada por el comercio de Madrid.

AGENTES EXCLUSIVOS DE LA LIDIA

México.—Gallegos Hermanos, Primera Avenida del 5 de Mayo, núm. 8.

Buenos Aires.—Emilio A. Coll, calle de Chile, núm. 2.166.

Agente exclusivo de LA LIDIA en Lisboa.—José G. Froes de Nery, Travessa da Gloria, 32.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.
Teléfono 133.